

solemnidad, aún antes de acabada vió el devoto pueblo su ánsia conseguida, y que al imperio de su piadosa Madre y Señora reprimió el enemigo ayre su furor, y se hizo una gran tranquilidad, convertido el impetuoso levante en norte apacible—Experimentaron al salir, por sus ojos, lo que antes juzgaron seguros sus anhelos, porque al bolver la procession á la villa descubrieron todos desde aquel hermoso alto que entraban los navíos con favorable viento... Reconociendo, pues, el favor soberano á su Protectora y Madre, y la actividad de su brazo poderoso, la gratificaba con mil alabanzas, entre gozosas lágrimas, todo el pueblo; y la novena, que comenzó en tristes súplicas, se prosiguió y terminó en festivas gracias, bolviendo al noveno día en la misma processional forma la dicha villa de Bilbao como acostumbra. Con que quedó, como era razon, toda la tierra más devotamente reconocida á su Patrona; numerando esta entre las demás (si son numerables) por notoria maravilla.

31.—1617

Corriendo el mismo año de mil seiscientos y diez y siete padeció toda esta tierra gran falta de agua por espacio tan dilatado de tiempo, que no podía aver prudente esperanza de coger fruto alguno. Ya se acercaba el Agosto, y aún antes de nacer estaba todo agostado y tan abrasado con el encendido rigor de los temporales, que era compasion ver especialmente á los pobres labradores, aunque á todos alcanzaba el azote de los males—En tanto aprieto acudieron con christiana fe al socorro soberano, y despues de varias rogativas y oraciones públicas y privadas, determinó la villa de Bilbao hazer una general procession, con la acostumbrada solemnidad, á esta divina fuente de clemencias, á quien venera y veneró siempre por alivio eficaz de sus congoxas. Executose esta, y dando principio á la novena acostumbrada, en la última Missa de las que suelen dezir en semejantes novenas comenzó á llover y no cessó por tres días. Con que volvieron sobre sí los campos y dieron milagrosa cosecha de colmados frutos—Son tan continuos y tan sin falta estos beneficios, de socorrer en tales necesidades con agua, en nuestra Madre y

Señora de Begoña, que se ha observado que nunca subió para este fin á su casa la procesion ó rogativa, que no se experimentasse su intercession poderosa. Tanto que en la segura fé que tiene toda esta tierra con esta imagen santísima es como infalible consecuencia de subir la procession al conseguido remedio de su necesidad. Assi es notado, y no se ha dado caso alguno, como es sin contradiccion de todos recibido y notorio, en que no se aya verificado.

32.—1618

Año de mil seiscientos diez y ocho fue la primavera tempestuosa, húmeda y desabrida. Llovió tanto, que porfiaron las aguas, siendo continuamente grandes, poco menos de tres meses, en cuyo espacio no se vió dia sereno. Seguíanse de esta necesidad las muchas que se dexan inferir, perdiéndose la ocasion de las sementeras... Acudió toda esta tierra, como suele, al fundamento sólido de sus esperanzas... hizo una general solemne rogativa, en el acostumbrado estilo, la villa de Bilbao—Executóse en treinta de Abril, en tan feliz suerte, que salió la procession de la dicha villa permaneciendo en su continuada pertinacia el tiempo y la agua; y cessó repentinamente al entrar en esta casa devotísima. Conocióse ser obra mara villosa de la clemencia de María en que sobrevino la serenidad contra toda humana providencia, y en que fué despues tan continuada que no se vió hasta la cosecha mas agua que la precissa.

33.—1618

Joan de Arteta, cirujano y vezino de la villa de Bilbao, enfermó por los años del Señor de mil seiscientos y diez y ocho de tan grave dolencia que no podía caver en prudente pensar leve esperanza de su vida. Vispera de la santísima solemnidad del *Corpus* se le administraron todos los sacramentos, y desahuciándole los médicos.. su afligida muger Agueda de Asla, hallándose con muchos hijos... determinó venir, con todos sus hijos, desealza á pedir favor á Ntra. Sra. de Begoña—Vino, y con muchas lágrimas... pedía á su magestad

se estendiese su real poderoso patrocinio á la apretada necesidad de su enfermo. Fue oyda y bien despachada su peticion... Tuvo noticia, aún estando continuando sus ruegos, que se hallava con notable novedad, y favorable al parecer, su marido. Y fue el caso que en aquel mismo articulo que la muger pedía con más ánsia su salud, le dió al dicho Joan de Arteta un sudor, despues del qual pudo, el que antes estava ya agonizando, dormir con gran reposo... Aquella noche toda y el dia siguiente se halló sin calentura—Noticiaron á los médicos; y entrambos, que fueron el licenciado Anitua y el licenciado Polo, fueron de parecer en unánime sentencia que no podía tan repentina sanidad dexar de ser miraculosa, y aberiguando con piadoso reparo la concurrencia en un tiempo mismo de la oracion de su muger y de la salud del enfermo, juzgaron ellos y otros muchos por miraculoso el caso. Por tal le tuvieron el P. Diego de Medrano, de la Compañía de Jesús, y el mencionado Dr. Ugaz que asistieron al enfermo en su penosa afliccion y admiraron lo extrahordinario de su improvisa sanidad.

34.—1619

Fabricándose en el astillero real de Zorroza una insigne almiranta y otros vasos para la escuadra de Vizcaya, por el año de mil seiscientos y diez y nueve, acavada ya la dicha almiranta la pusieron por nombre *Nuestra Señora de Begoña*. Y estando en los corredores de la popa arriba pintando Sebastian de Galbarriartu, natural y vezino de la anteiglesia ó república de S. Pedro de Deusto, su devota imágen segun la costumbre de poner en los navíos las imágenes de quien tienen el nombre, le falseó un tablon de los que formaban el andamio, y sin poder encontrar favor ni arrimo se vino con la tabla al suelo, cayendo de mas de veinte estados de alto—Dió entre mucha desigual madera que se apercivía para la fábrica; y acordándose al caer de lo mismo que tenía entre manos, que era imágen de Ntra. Sra. de Begoña, de quien era muy devoto, imploró su auxilio; y quando le tenían mas de cien hombres, que le vieron caer, por muerto, se levantó bueno y sano, y tan sin susto que inmediatamente

prosiguió su oficio, mas esmerado y devoto, al paso que obligado y agradecido. Este caso, tenido sin contradiccion por milagro, fue en toda esta tierra muy notorio, como deponen el dicho Dr. Ugaz mencionado, afirmando que sucedió en su tiempo.

35.—1619

En cinco de Agosto de este mismo año de mil seiscientos y diez y nueve, día de Nuestra Señora de las Nieves, vino á esta su devota casa de Begoña una procession y general rogativa que hizo la villa de Bilbao con todo su pueblo y clerezía... solicitando el buen suceso de la nombrada escuadra de Vizcaya que pocos dias antes avia partido de nuestro puerto de Portugaleta para Lisboa, donde la magestad católica de Felipe tercero la esperaba—Iba por General de ella D. Martin de Vallecilla, cavallero del Orden de Santiago, y por Almirante D. Alonso de Muxica y Butron, del mismo Orden. Conducía en treze hermosos galeones, de que constava, ocho compañías de infanteria y mucha otra gente de mar. Esta fue aquella celebérrima escuadra que se hizo con sus heroycidades en los mares tan temida... Llegó, pues, á descubrir el cabo de *Finis terra*, y al doblar la punta se le opuso una deshecha borrasca, tan récia que fue prudente el ceder para más oportunamente proseguir—Bolvió con alguna pérdida al puerto de Santoña, donde reparada de los daños que recibió en la tormenta proseguía con buen viento su jornada. Pero en el sitio mismo, bolviendo á coger la buelta al dicho cabo, sobrevino con más furia el temporal riguroso... Y aunque el tiempo era precioso, y se temia pasasse la ocasion de un gran provecho, por aver varios avisos de Lisboa que hazía ya no poca falta, decretaron los capitanes con alta prudencia que era menos mala una bella retirada que verse tan luzida escuadra inútilmente perdida—Retiráronse segunda vez al dicho puerto de Santoña, donde resarcieron las pasadas quiebras reparando las velas, mústiles y jarcias que avian recibido gran daño en la derrota. Era la gente mucha, la detencion no poca, el bastimiento faltava y la ocasion de lograr el fin de la jornada se perdía.... Venció el valor á los peligros,

determinando seguir á todo riesgo su rumbo, de que algunos dias antes dieron noticia á Bilbao, avisando del duro trance en que se hallava la esquadra, para que pidiessen el favor del cielo por medio de Nuestra Señora de Begoña. Hizolo assí la dicha villa, subiendo en una numerossísima procession á esta devota casa, y se verificó que despues de hecha inmediatamente la procession, passó la esquadra el dicho cabo de *Finis terræ* con toda felicidad, y con no menor llegó á Lisboa, donde era muy deseada.

36—1619

En veinte y dos de Agosto del dicho año de mil seiscientos y diez y nueve sanó Nuestra Señora de Begoña milagrosamente á un niño llamado Juan de Irureta, de edad de quatro años, hijo de Domingo de Irureta y Maria Ochoa de Argaluz, vecinos de la anteiglesia ó república de Guecho; y fue el caso assí. Que aviendo por un accidente quedado el dicho niño totalmente de entrambos pies baldado, lo estuvo cerca de diez meses, sin que hubiesse á su mal remedio alguno. No podía dar por sí un sólo passo; con que se veyá precissada la dicha su pobre madre traerle en sus brazos siempre—Constándola de los prodigios de Nuestra Señora de Begoña, la ofreció con devota fé su hijo, prometiendo llevarsele á su santo templo y hazer con él en su presencia soberana una novena. Vino á cumplirla, á catorce de Agosto, vispera de la Assumpcion de Nuestra Señora. Continuola con tan observante rigor que no salia de la iglesia en los nueve dias ni aún á dormir, passando por las incomodidades que se dexan ver, á trueque de conseguir el alivio á aquella necessidad—Con tan penoso tratamiento quedó el enfermo niño muy debilitado; y en ocasion de estar oyendo una Missa que celebrava de órden suya un religioso del seráfico y gran Padre San Francisco, le dió un accidente tan recio al niño, que su madre ya le juzgó muerto—Avivando, pues, en este lance el conato y la esperanza, se quejaba á la Madre de afligidos... Estava en su fervorosa oracion, y el niño en su accidente como mortal, diziendo á su madre que le diese de beber; ella se ofreció cariñosa á ir por agua á la fuente más cercana:

Nó, madre, replicó el niño, *yo iré solo á beber*—Díxolo, y levantándose comenzó á andar y caminar azia donde la fuente estava, con tanta agilidad y tan del todo bueno y sano, como si no hubiera tenido mal alguno—Viéndole admirada la madre, no le dió lugar el maternal cariño á contenerse. Publicó el milagro á voces, y contándole desde sus principios no faltaron entre muchos que concurrieron testigos oculares que en la informacion del caso, en forma de derecho, depusieron aver visto al niño antes y despues de sano, y que sanó de su dolencia sin nueva aplicacion de medicina natural. Fue el caso muy notorio, y oy se vee dél una pintura en este Santuario.

37—1620

Bolviendo los galeones de la esquadra de Vizcaya á invernar al puerto de Santander, por los años de mil seiscientos y veinte, venía en el navío llamado *San Joseph* Andrés de Maydana, contra maestre y marinero insigne, vezino de la villa de Portugalete. Y el dia seis de Enero, cayó de su navío al mar, donde andubo mas de dos horas debaxo del agua. Y encomendándose, con las veras que pedia su desgracia, á Nuestra Señora de Begoña, salió encima y procurando asirse á una boya, forcejeaba casi en las ansias de la muerte, segun dixo, por defender la vida, no cessando de invocar interiormente á Nuestra Señora de Begoña.—Fue rara maravilla, que caminando el galeon delante á todas velas, que seria su camino de más de cinco leguas por hora, se halló el dicho Andrés de Maydana improvissamente y sin percibir el modo con un pie en la escala al borde de su navío. Llamó á sus compañeros, que le juzgavan ya ahogado. Ayudáronle á subir, y viéndole tan sin susto, como si no se hubiera visto en tal peligro, le miravan admirados todos. Pero quedáronlo mucho más al oyr, contando él muy por extenso lo referido, el maravilloso modo con que por favor de Nuestra Señora de Begoña escapó dichosamente la vida.—Y en reconocimiento devido á merced tan crecida, vino el dicho contra maestre á esta devotissima casa, donde hizo dezir en hazimiento de gracias una solemne Missa. Contó á todos quantos

pudo, par a gloria de nuèstra Reyna, la maravilla: de que oy se vee una pintura con su historia en esta venerada iglesia.

38—1620

El nombrado contraestre Andres de Maydana caminava en el patache dicho de *Santa Catalina*, uno de los que componian la esquadra de Vizcaya, en compañía de otro llamado *San Nicolás*, en busca de una pressa de turcos. Y en el estrecho de Gibraltar se encontraron con dos grandes navios de ellos, que devían de aver salido á favor de los apresados. Cogieron los dos dichos vaxeles turcos en medio al de Santa Catalina, sin que el de San Nicolás le pudiesse socorrer, por estar á sotaviento y á gran distancia. Descargaron con furia contra el patache los dos navios por ambos costados... Llegavan ya estos á abordar á los nuestros, y saliéndolos á recibir el dicho Andres de Maydana con una lanza ó chuzo, les estorbó á no pocos el passo. Mas á este tiempo le acertó en la asta de la lanza una bala de mosquete, y dividiéndosela en dos partes no le hizo daño alguno, con venir, segun pensava y del modo con que hirió se colegia, derecha al pecho, por aver invocado entonces y mientras duró la refriega, con toda fé y devocion á Nuestra Señora de Begoña. —Escaparon su navío, aunque no poco maltratado, dexando mayor estrago en los de su enemigo; y reparando todos despues en el suceso de la bala, con otras peregrinas circunstancias de la pelea, atribuyeron el buen suceso á Nuestra Señora de Begoña, á quien á exemplo del dicho contraestre invocaron todos con devota valentia. Y reco nocidos gratamente al cielo, presentaron á su Reyna el chuzo, que traxo y presentó la muger del dicho Andres de Maydana, haciéndole colgar junto al altar mayor de esta iglesia. Donde pidió se celebrasse una solemne Missa; y para devida eterna memoria de este miraculoso caso previno la devocion un lienzo donde oy se ve delineado lo referido. Sucedió este milagro el mismo año de mil seiscientos y veinte.

39—1623

Un mancebo natural de Zornoza en este Señorío de Vizca-

ya, llamado Martín, quedó de un accidente muy recio que padeció por los años de mil seiscientos y veinte y tres totalmente baldado del brazo derecho. Erale este trabajo tanto más penoso quanto que por el oficio que tenia, que era sastre, le hazia más falta el uso de aquel brazo. Hiziéronsele varios remedios, mas todos fueron perdidos, y ya que su enfermedad no fuese empeorando, se estava en el rigor primero, no sin muchos dolores y otros molestos accidentes—Afligida su madre... prometió hazer con su hijo una personal novena en esta santa casa, y vino como prometió á ella trayendo á su hijo baldado en su compañía—Dieron principio á los nueve dias, en el discurso de los quales ungió la piadosa madre continuamente la parte lisiada de su enfermo hijo con el azeite de la principal lámpara de Nuestra Señora; y sin discontinuar sus devotas oraciones, con sola esta medicina se halló sano y bueno al cabo de la novena. Fue cosa pública y notoria, de que depusieron muy muchos como testigos de vista que vieron al dicho Martín baldado, y despues sin más medicamento que el dicho le conocieron y trataron bueno, y que usaba con toda libertad y expedicion del brazo. Con que bolvió á su casa con su piadosa madre muy contento. Oy se vee en esta devota iglesia un retrato que dibuxa este caso milagroso.

40—1624

En la villa de Bermeo del Señorío de Vizcaya, por los años del Señor de mil seiscientos y veinte y quatro, vivia muriendo, por padecer á un mismo tiempo tres intolerables trabajos, Maria Sanchez de Muxica, hija de Joan de Muxica y de Maria Joanes de Madariaga, vezinos de la dicha villa. Padecia esta muchacha, que era de edad no mucha, sobre ser muda y muy baldada, un terrible mal de corazon que se dize vulgarmente gota coral. Repetiale muchas veces al dia, y era muy mucho lo que le atormentava, pues hubo no pocos lances en que la juzgaron muerta—Traxeron los padres á su hija á esta devota casa de Nuestra Señora de Begoña... Con recibir los santos Sacramentos, y una novena que comenzaron, se aseguraron con viva esperanza de la salud de su hija—No fueron en vano sus confianzas; pues no acavados los nueve

dias... visiblemente iba la enferma mejorando. El día último de la novena, enfervorizada más la madre en su petición devota, aseguraba con ingénua fé no avia de salir de la iglesia sin ver el logro de su petición... aún no avia acabado la súplica, quando oyó que la hablava su hija, y con semblante alegre se venia á ella, tan del todo sana y buena como si no huviera tenido enfermedad alguna. Admiró á todos los oculares testigos, que eran muchos, la maravilla, y dieron gracias á su soberana autora. Partieron tan regocijados como se puede entender padres y hija á su casa, y experimentaron aver sido la portentosa curacion tan cumplida que no percibieron jamás en la muchacha leve indicio de la pasada dolencia. En reconocimiento de lo qual bolvieron á repetir infinitas gracias á su piíssima bienhechora no sola una vez. Consta este caso, ademas de ser muy notorio, de una pintura que ay dél en este Santuario.

Manuel de Ordorez y Catalina de Ordorez, hijos legítimos de Manuel de Ordorez y de Maria San Joan de Arezalles, naturales y vezinos de la anteiglesia ó república de Gatica, fueron casi desde la cuna paralíticos. Y creciendo en edad y cuerpo, nunca pudieron hazer por sí movimiento alguno, ni pudo encontrarse á su trabajo remedio, porque ninguno lo fue de los muchos que le aplicaron. Determinaron sus padres, que eran devotísimos de Nuestra Señora de Begoña, traerlos á esta su casa. Hiziéronlo el día catorze de Agosto de este mismo año de mil seiscientos y veinte y quatro—Atravesados, pues, en una cavallería llegaron á esta iglesia. Y dando principio á una novena que tenian prometida, fueron mejorando conforme se continuava; y al fin de ella, sin aplicarles remedio alguno, andavan tan sin impedimento como libres totalmente de su trabajo penoso. Vieron quantos por aquella octava, que suele ser frequentadísima, se hallavan en la iglesia este milagro.—Publicóse el caso en todo este territorio. El dicho Manuel de Ordorez, padre de los dos hermanos que sanaron en esta maravilla, buelto á su casa se ocu-

pó en pedir limosna para el culto y veneracion de su bienhechora soberana. Ay de lo referido una pintura en esta santa casa.

Año de mil seiscientos y veinte y seis, pasando por esta tierra el Illtmo. Sr. D. Fr. Chrisóstomo de Carleto, Obispo de Firminia, de la sagrada seráfica Religion del gran Padre san Francisco de la Regular Observancia, detúvose en la villa de Bilbao algunos dias; y siéndole suplicado de parte de aquel pueblo les administrasse el santo Sacramento de la Confirmacion, avida la licencia necesaria y permissio del Illtmo. Sr. D. Pedro Gonzalez de Castillo, Obispo de Calahorra y la Calzada, condescendió caritativamente á la súplica y confirmó á muchos de la dicha villa y de este Señorío de Vizcaya en la iglesia parroquial de Santiago. Donde le sobrevino una indisposicion que fué principio de una gravíssima enfermedad. Llegó de ella á verse en el último aliento de la vida; y conociendo con prudencia christiana y sábia cautela que á su enfermedad no bastaría humana medicina, pidió á sus Religiosos, en cuyo convento se hospedaba, le ayudassen á pedir á María Santísima, por medio de su devota imágen de Begoña, la salud que juzgaba haría, en negocios de mucha monta, no poca falta. Y su Ilustrísima. hizo voto de venir personalmente á ponerse á sus pies en esta santa casa—Fue cosa maravillosa, que desde el punto que hizo el voto, sin que se le aplicasse ni hiciesse nuevo remedio, fue por la posta de hora en hora mejorando. Luego que pudo ponerse en pié, que fue presto, aunque á juyzio de los médicos parecia el salir de casa muy nocivo por no estar del todo reparado, se alentó á no dilatar más lo prometido. Vino á esta devota iglesia de Ntra. Sra. de Begoña sábado veinte y uno de Noviembre, y dia de su Presentacion al templo, del dicho año. Y aviendo dicho Missa en su altar mayor, se halló con tanto valor y robustez como si no hubiera pasado la enfermedad—Determinó el día siguiente celebrar en accion de gracias con sacro magestuoso aparato la Missa mayor, de Pontifical. Por la tarde administró á muchos, á quienes antes por la enfermedad no